

Dos aspectos psicológicos del machismo en *¿Quién mató a Palomino Molero?*

La violencia y el abuso sexual

Hebatallah Lotfy Mohamed

Haba_ltfy@yahoo.com

Resumen

En la presente investigación se estudia la influencia del machismo en la psicología de los individuos en la sociedad peruana dominada por la masculinidad y el patriarcado, en un momento determinado, a través de manifestar dos de los aspectos psicológicos del machismo que son la violencia y el abuso sexual en la novela *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa. Con la lectura de la novela página a página se advierte una crítica aguda contra los diferentes aspectos del machismo como el dominio, el racismo, la discriminación, la masculinidad, el patriarcado y, sobre todo, la violencia y el abuso sexual. En este trabajo analizaremos la psicología del macho que se manifiesta en sus conductas y comportamientos perversos y hasta qué punto éstos afectan las relaciones sociales y familiares.

Palabras claves

Machismo, violencia, abuso sexual, psicología, discriminación

Abstract

This research deals with the effect of masculinity on the psychological aspects of the Peruvian society which is dominated by masculinity, at a specific moment, by presenting two psychological manifestations of masculinity which are violence and sexual abuse in the novel *Who killed Palomino Molero?* by Mario Vargas Llosa. By reading the novel carefully we notice the criticism of the different manifestations of masculinity such as racism, discrimination, violence and sexual abuse. In this research we will analyze the psychological aspects of the male personality which are represented in the deviant behaviors and to what extent these affect social and family relations

Key words

Masculinity, violence, sexual abuse, psychology, discrimination

Introducción

Mario Vargas Llosa es uno de los maestros del boom latinoamericano y ganador de varios premios, entre los cuales el de Nobel de Literatura (2010). A lo largo de su trayectoria escribió muchas novelas en las cuales dirige una crítica aguda contra las diferentes condiciones políticas, económicas y sociales en el Perú. El panorama de sus obras refleja un mundo lleno del machismo ya que los temas principales que incluye gran parte de sus novelas son la injusticia, la violencia, el sufrimiento, la discriminación social, la corrupción de las diferentes instituciones de la sociedad y la opresión, por lo cual su narrativa se considera como un testimonio de la vida peruana durante esos tiempos. Una de sus obras más destacadas que reflejan esta perspectiva crítica es su novela *¿Quién mató a Palomino Molero?* en la cual subraya como impactan los diferentes aspectos del machismo y la masculinidad en la vida diaria de los peruanos, sobre todo la violencia y el abuso sexual. En la novela se plantea también una serie de cuestiones que son resultado del machismo dominante como el racismo, la injusticia social, el patriarcado familiar y el dominio de la autoridad y se puede percibir claramente el influjo de la ideología machista que se manifiesta estos dos aspectos psicológicos: la violencia y el abuso sexual. Esta novela fue basada en una experiencia personal por la cual pasó el narrador mismo lo que da a la obra un gran grado de fidelidad ya que inspira su trama de la historia del crimen brutal del asesinato de un joven aviador de la Base Aérea Militar de Talara. Según lo que dice el narrador en el prólogo de la novela, este crimen quedó misteriosamente silenciado por la dictadura y el machismo político y social que sufrían los peruanos durante esa época. *¿Quién mató a Palomino Molero?* pertenece al género policial que le permite al narrador adentrarle más al lector dentro del texto narrativo y llama su

atención a todos los detalles mencionados. En esta novela, el narrador subraya el impacto del machismo en la formación de la psicología de los miembros de la sociedad y se enfoca en exponer estos dos aspectos psicológicos del machismo. La pregunta principal en esta investigación es ¿cómo se manifiestan estos dos aspectos en la novela y cómo afectan la psicología y los comportamientos de los personajes que, a su vez, influyen las relaciones sociales y familiares. La investigación tiene como objetivo, también, poner de manifiesto la psicología deformada del macho analizando la formación psicológica de los dos personajes masculinos: el teniente Silva y el coronel Mindreau, y cómo los traza el narrador a través del relato del amor prohibido, socialmente, entre el joven Palomino Molero, un indígena quien pertenece a una clase social muy baja y Alicia Mindreau, una blanca de otra capa social más alta e hija del jefe de la Base Aérea de Talara.

Violencia física ejercida contra Palomino Molero

¿*Quién mató a Palomino Molero?* es la novela de Mario Vargas Llosa menos comentada por la crítica, sin embargo su importancia radica en la perspectiva presentada que refleja el machismo social y psicológico. El trama de la novela se basa en la compleja realidad social del Perú, influida por los diferentes aspectos del machismo como la violencia, la opresión, la corrupción de las instituciones de la sociedad y la opresión que dominan todos los campos de la vida peruana. A lo largo de la novela el autor describe un mundo caracterizado por la agresividad y el dominio del más fuerte a través de la historia del amor entre el joven Palomino Molero quien pertenece a una capa social muy baja y Alicia Mindreau, hija del jefe de la Base Aérea de Talara. A causa de esta relación prohibida por parte de la sociedad, el joven fue castigado y matado por su atrevimiento de romper las reglas sociales establecidas. La violencia y la agresividad son los aspectos más importantes de la psicología del macho, en este caso el personaje del coronel Mindreau cuyo tratamiento se presenta en la obra a través del crimen del asesinato de Palomino Molero.

El trío básico de los personajes de la novela policial, generalmente, lo configuran el delincuente, la víctima y el investigador y cada uno de ellos mantiene una relación con el acto criminal principal que es, en la mayoría de los casos, un asesinato. El delincuente realiza el acto criminal, la víctima lo sufre y el investigador busca la solución del enigma y responde a las preguntas: ¿por qué se produjo el crimen? ¿quién lo hizo? y ¿cómo?. La víctima es el personaje imprescindible en la novela y su formación es muy importante mediante la cual el autor puede transmitir la idea principal de la obra. En ¿*Quién mató a Palomino Molero?*, el trama se basa en el machismo y la violencia que sufre la víctima, Palomino Molero, manifestados en la violencia y la agresividad ejercidas contra él. Por eso es el personaje que nos interesa en esta parte.

En primer lugar, es importante clasificar el tipo de víctima en la novela para determinar hasta qué punto el narrador tuvo éxito en transmitir al lector la violencia, como una herramienta utilizada por la clase alta de la sociedad para mantener su dominio. A lo largo de la historia de la criminología han surgido numerosas clasificaciones de los tipos de víctimas, aquí apliqué la clasificación del criminólogo Benjamín Mendelsohn, uno de los precursores de la victimología. Mendelsohn distingue, en su artículo *La victimología y las tendencias de la sociedad contemporánea* (1981), diversos tipos de víctimas entre los cuales destacan los tres tipos siguientes:

1-víctima completamente inocente, o sea ideal, que no tiene ninguna culpa para sufrir el hecho criminal

2-víctima por ignorancia o de culpabilidad menor que tiene cierto grado de culpa, desde el punto de vista del criminal, ya que su hecho no voluntario es la causa principal del crimen y, sin darse cuenta, impulsa al delincuente a cometer el delito.

3-víctima provocadora o más culpable que el delincuente que le obliga, por su propia conducta, a cometer su hecho criminal. La conducta realizada por este tipo de la víctima lleva a la ocurrencia del delito.

En la mayoría de las novelas policiales la víctima es del primer tipo, una persona buena e inocente, para subrayar la crueldad y la agresividad del criminal. El personaje de Palomino Molero pertenece, efectivamente, a estos tres tipos de víctima. Según el primer tipo es una víctima completamente inocente; es una persona totalmente buena e inocente y no ha hecho nada para sufrir tal agresión y violencia. Sus rasgos nos dan la impresión de la inocencia como vemos cuando Lituma vio su fotografía en la casa de su madre: "Un churre enclenque, de carita arrobada, como si estuviera viendo al Niño Dios" (Vargas Llosa, 2016:21). Palomino tenía una voz linda, cantaba boleros, y los blancos le contrataban para dar serenatas. Vargas Llosa utiliza los ojos y la imaginación del personaje de Lituma para describir la mayoría de las escenas y los personajes, una técnica muy repetida a lo largo de la novela, para transmitirnos algunas acciones e informaciones, así como los datos que quiere transmitir al lector de los otros personajes. Esto aparece muy claro a través de la descripción física y psicológica del personaje de Palomino Molero:

Veía al Flaquito afinando la guitarra, lo veía en la penumbra de las calles donde vivían los blancos de Piura, al pie de las rejas y de los blancos de sus novias y enamoradas, hechizándolas con su linda voz. Lo veía, luego, recibiendo las propinas que le daban por la serenata. ¿Se habría comprado la guitarra juntando esas propinas a lo largo de muchos meses? (Vargas Llosa, 2016: 28)

En esta cita el narrador nos describe, mediante la imaginación y los ojos de Lituma, una técnica repetida a lo largo de la novela, utilizando repetidamente el verbo "veía", una parte de la vida del joven aclarando la pobreza en que vive y nos habla indirectamente de la clase social baja a la que él pertenece, lo que refuerza el sentido del machismo y el despotismo y nos hace simpatizar más con la víctima inocente. Según Lituma, la víctima era "incapaz de hacer daño a una mosca" y su amada Alicia Mindreau lo describe como "un pan de dios" y "un angelito caído del cielo".

Por otro lado, Palomino Molero puede pertenecer al segundo tipo que es la víctima por ignorancia cuyo hecho no voluntario es rechazado por parte del delincuente y considerado una culpa que merece la pena ya que Palomino tiene amores con Alicia Mindreau quien pertenece a una clase social más alta que él. Asimismo, se puede clasificar como víctima del tercer tipo, la víctima provocadora, si tenemos en cuenta la ideología de la sociedad en la que vive dominada por la discriminación racial. Según esta perspectiva machista arraigada en la sociedad, Palomino Molero es el responsable del crimen y su conducta impulsa a los criminales a torturarlo, matarlo y deformar su cadáver.

Este tipo del machismo social y psicológico es explicado por la teoría de la socióloga R. W. Cornell en su libro *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics* (1987) mediante la cual afirma que la raza, la clase social y el género afectan la vida y las relaciones de los miembros de la sociedad y las estructuras sociales se basan en estas relaciones y en los comportamientos y prácticas de los individuos que viven en la misma sociedad. Según Cornell, estas estructuras producen dos arquetipos: el hombre hegemónico y el afeminado o dominado. El primero se manifiesta en la novela a través del personaje del coronel Mindreau, quien representa la fuerza y el poder, y del personaje de su ayudante el teniente Dufó quien ejecuta el acto del homicidio. El coronel Mindreau trata de mantener su poder y considera que Palomino Molero amenaza su dominio y prestigio social por tener una relación amorosa con su hija, por lo cual el joven merece ser castigado por este delito social. A pesar de que el lector entiende el sentido de la hegemonía y el despotismo, como aspectos del machismo, desde los primeros capítulos de la novela, esto aparece claramente en el séptimo capítulo, a través de la conversación entre el coronel Mindreau y los dos investigadores, en la escena de la playa cuando el coronel les confiesa que él mismo es el responsable del asesinato diciéndoles:

No estoy arrepentido de nada, si eso es lo que quiere saber. ¿Se ha visto nunca que un avionero rapte y viole a la hija del jefe de su Base? [...].

-La hija del jefe de la Base Aérea de Talara no se enamora de un avionero- explicó, fastidiado de tener que aclarar algo evidente-. La hija del coronel Mindreau no se enamora de un guitarrista de Castilla.

"Un vinero tiene prohibido poner los ojos en la hija del coronel de la Base; un muchacho de Castilla no puede aspirar ni en sueños a Alicia Mindreau. Sépalo y sepa también que no debe acercarse, ni mirarla, ni soñar siquiera con ella, o pagará ese atrevimiento con su vida" (Vargas Llosa, 2016: 143)

De estas dos citas se entiende la formación psicológica e ideológica del coronel, el ejemplo típico del macho arrogante, quien no solamente justifica su conducta brutal, sino también no se arrepiente. También se puede percibir la brutalidad y la agresividad del coronel y su ayudante, el teniente Dufó, contra Palomino Molero.

Según la teoría de Cornell, el Coronel Mindreau, además de ser hegemónico, la superioridad que siente a causa de su raza y capa social alta afecta sus comportamientos con los otros personajes más inferiores. Esto aparece en su visión despectiva hacia Palomino quien representa las capas sociales más bajas. Para aclarar al lector esta ideología machista que lleva al personaje a cometer tal crimen, Vargas Llosa recurre a la técnica del monólogo interior del personaje de Lituma, utilizada a lo largo de la novela, durante su conversación con el coronel Mindreau en la misma escena de la playa, criticándola división de las estructuras de la sociedad y la discriminación social y racial a través de estas tres preguntas:

¿Por qué no podía haberse enamorado Alicia Mindreau de ese Flaquito que tocaba lindo la guitarra y cantaba con voz tierna y romántica? ¿Por

qué era imposible que brotara el amor entre la blanquita y el cholito? ¿Por qué el coronel veía en ese amor una tortuosa conspiración contra él? (Vargas Llosa, 2016: 143)

Según las autoras de *Gender Violence: Interdisciplinary Perspective* (2007), uno de los aspectos psicológicos del machismo es la violencia de género. Este tipo de violencia incluye cualquier tipo de violación contra una persona por su género, religión, orientación sexual o jerarquía social. El aspecto más destacado de este tipo de violencia es la dominación por la parte más fuerte, en general, como, por ejemplo, el hombre en el sistema familiar y el jefe en las fuerzas militares. En *¿Quién mató a Palomino Molero?* el joven Palomino es una víctima de la violencia de género a causa de su raza y su jerarquía social. Palomino Molero desafía las normas sociales machistas y amenaza la hegemonía de la clase de los blancos, por lo tanto sufre esa violación por parte del coronel Mindreau quien representa el dominio y el poder en la novela.

Este sentido de superioridad aparece también a través de la descripción del contraste entre el aspecto del coronel Mindreau y el de Palomino Molero durante su encuentro mediante el cual el narrador subraya el dominio y la hegemonía del primero. Por una parte el coronel está muy firme y seguro en su uniforme muy bien arreglado y el pelo está casi al rape mirándole al joven fijamente con ojos muy fríos. Por otra, Palomino está muy pálido por el miedo y no se atreve a hacer ningún movimiento:

Lituma, entrecerrando los ojos, los vio: el oficial severo y pulcro, con su bigotito recto y sus ojos fríos, y el flaquito, embutido en su uniforme de recluta, [...] en posición de firmes. Aquél, muy seguro y dominador, moviéndose por su despacho mientras hablaba, [...] y el avionero, muy pálido, sin atreverse a mover un dedo, a pestañear, a abrir la boca, a respirar. (Vargas Llosa, 2016: 143, 144)

El uso de los verbos que indican los más pequeños movimientos que el joven no puede hacer refleja el miedo y la violencia psicológica que él sufre.

Como vemos, es evidente que el machismo y la discriminación racial tienen un papel fundamental en arraigar la violencia en la sociedad peruana. El asesinato de Palomino Molero es un símbolo de la violencia subjetiva que se convierte en la herramienta utilizada por la clase dominante para mantener su poder sobre las clases oprimidas en la mayoría de los países latinoamericanos, en general y en el Perú, en particular. Como consecuencia de esta ideología machista, cualquier tipo de desafío de este poder requiere una respuesta dura y violenta por parte de los dominantes, o sea, el coronel Mindreau y el teniente Dufó.

En su artículo *Coloniality and Modernity/ Rationality* (2007), Anibal Quijano afirma que los dominantes recurren al uso de la violencia tanto subjetiva como colectiva para establecer el "status quo", expresión con que hace referencia al estado y la situación de la economía, la política, las relaciones sociales y la cultura en un momento determinado. Quijano afirma también que la explotación de los blancos, o sea, la clase alta, heredada desde las épocas coloniales, ha afectado las relaciones entre los géneros. En *¿Quién mató a Palomino Molero?*, Vargas Llosa dirige una crítica aguda contra las relaciones entre las diferentes razas en la sociedad peruana y la violencia colectiva, cometida por parte de los representantes del poder, a causa del machismo social y psicológico que afecta la vida de los personajes ya que vemos que Palomino Molero es víctima de esta ideología machista que rige la sociedad.

El ejemplo típico de esta ideología hegemónica se manifiesta en la novela en la jerarquía militar, donde se ve claramente el dominio del jefe, el coronel Mindreau, y su conducta agresiva ejercida contra el joven Palomino por romper la regla de la jerarquía social y desear casarse con la hija del coronel, los motivos principales del conflicto de la novela. El estrato superior, representado en el coronel insiste en establecer el "status quo" utilizando la fuerza y la violencia.

Paul Guillén, en su artículo *Técnicas y novela policial en ¿Quién mató a Palomino Molero? de Mario Vargas Llosa* (2013), menciona las dos líneas esenciales dentro del género policial:

- a) el *whodunit*, que se trata principalmente de un enigma que requiere una solución y el enigma se gira en torno a la identidad del criminal, en la mayoría de los casos un asesino, y requiere responder a la pregunta *¿quién lo hizo?*
- b) el *thriller*, también llamada novela negra, que se caracteriza por el contexto político y social convulso y se destacan los conflictos existentes dentro de la sociedad que llevan a la ocurrencia del crimen. (Guillén, 2013: 3)

¿Quién mató a Palomino Molero? pertenece al segundo tipo ya que el lector deduce la solución del enigma desde el segundo capítulo a través de la conversación entre el guardia Lituma y doña Asunta, madre de Palomino, cuando ésta le dice que su hijo estaba exceptuado del servicio militar, sin embargo insistió en ir a la Base Aérea porque, para él, "era una cuestión de vida o muerte". En ese momento, el lector entiende que hay una relación amorosa prohibida entre Palomino y una de las mujeres del Base Aérea, lo que lleva al criminal a ejecutar el asesinato. El crimen en la novela sirve para desenmascarar los aspectos del machismo social, la corrupción política, el despotismo, la violencia y la agresividad como aspectos psicológicos del machismo, tan crueles como el asesinato mismo, por eso se clasifica dentro del segundo tipo. La primera escena de la novela es la más importante, no sólo porque expone el homicidio del joven, sino también porque describe la violencia y la brutalidad del crimen y nos aclara la línea principal del relato. Desde la primera frase de la novela el lector puede percibir la agresividad de los asesinos: "-Jijunagrandísimas- balbuceó

Lituma, sintiendo que iba a vomitar-. Cómo te dejaron, Flaquito" (Vargas Llosa, 2016: 13). Este mismo sentido se nos transmite a través de los ojos del guardia Lituma quien, en esta misma escena, estaba mirando al cadáver deformado por la tortura y ahorcado en una postura muy absurda que más parecía un espantapájaros:

Antes o después de matarlo lo habían hecho trizas, con un ensañamiento sin límites: tenía la nariz y la boca rajadas, coágulos de sangre reseca, moretones y desgarrones, quemaduras de cigarrillo, y, como si no fuera bastante, Lituma comprendió que también habían tratado de caparlo, porque los huevos le colgaban hasta la entrepierna. Estaba descalzo, desnudo de la cintura para abajo, con una camisita hecha jirones. (Vargas Llosa, 2016: 13)

Luego, Vargas Llosa añade una frase mediante la cual describe el aspecto físico de la víctima para dar al lector la impresión de la agresividad y la brutalidad que contrastan totalmente con la ternura y la delicadez del joven y, al mismo tiempo, hace que el lector se simpatice con él: "Era joven, delgado, morenito y huesudo. En el dédalo de moscas que revoloteaban alrededor de su cara relucían sus pelos, negros y ensortijados" (Vargas Llosa, 2016: 13). Así, encontramos que la obra pertenece al tipo de la novela negra "thriller" ya que, por una parte, la mayoría de las acciones de la novela reflejan las convulsiones del contexto social y el conflicto existente entre los personajes dentro de la misma comunidad que se caracteriza por la violencia, y, por otra, la solución del enigma aparece claramente desde las primeras páginas a través de la mención de los diferentes cronotopos. Estos, a su vez, nos ayudan entender la causa del crimen y percibir las condiciones sociales, económicas y políticas de la sociedad.

En primer lugar, es importante explicar el concepto del cronotopo y determinar los varios cronotopos en la novela. En su estudio *El concepto del cronotopo en la novela de García Márquez El amor en los tiempos del cólera* (2018), Nadia Pallarés explicó el cronotopo como la percepción humana del tiempo pasado, presente y futuro y este tiempo está siempre relacionado con el espacio, es decir, la conexión de las relaciones espaciales y temporales existentes a lo largo de la novela, lo que afirma la inseparabilidad del tiempo y el espacio. Estos dos elementos constituyen la columna vertebral de la obra literaria (Pallarés, 2018: 8). Como bien dice Pallarés, Carlos Fuentes analiza la definición del cronotopo y lo explica como "el centro organizador de los eventos narrativos fundamentales en una novela. El cronotopo, según Fuentes, permite ver el tiempo en el espacio y promueve la información narrativa" (Pallarés, 2018: 9). Pallarés también habla de la teoría del cronotopo, mencionada por el crítico e investigador Mijaíl Bajtín en su estudio *Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre poética histórica* (1989). Bajtín estudió las relaciones espacio-temporales y subrayó la importancia del cronotopo en estudiar las características espaciales y temporales de la novela. Según Bajtín, este término fue introducido por primera vez en las ciencias matemáticas por Albert Einstein. El crítico afirma también que el cronotopo es muy importante para los géneros literarios porque

promueve los datos narrativos y permite determinar el tiempo y el espacio de la narración, particularmente cuando el cronotopo de la narración se asimila con el cronotopo histórico real. (Pallarés, 2018: 9,10)

Mediante estos cronotopos se desarrollan las acciones y podemos entender lo que ocurrió antes de la acción principal del asesinato. Por otra parte, según Pallarés, los cronotopos del mundo narrativo se asimilan a los del real, lo que, a su vez, da al lector muchos datos no mencionados por parte del narrador, como, por ejemplo, cuando Vargas Llosa determina la fecha de la salida de Palomino Molero de la Base Aérea de Talara. De este cronotopo se puede percibir, por una parte, el machismo, la corrupción y el despotismo de las autoridades durante este periodo en el Perú, y, por otra sirve de antecedente de lo que ocurrirá más tarde en la novela por parte de ellos.

En *¿Quién mató a Palomino Molero?* hay distintos cronotopos pero los que nos interesan más son los que tienen relación con los saltos temporales, una técnica narrativa utilizada por Vargas Llosa a lo largo de la novela, a través de la cual el autor subraya la violencia y la agresividad ejercidas contra la víctima y hasta qué punto están relacionadas con la psicología del macho. Casi todos los saltos temporales incluyen la relación intrínseca espacio- temporal, mencionada por Pallarés.

El cronotopo más importante en la novela aparece en la primera escena cuando Lituma, el personaje central mediante cuya imaginación y memoria el narrador nos da la mayoría de la información narrativa necesaria, recordó cómo se descubrió el crimen cruel de la tortura y el asesinato del joven:

El churre debió llevarse el susto de su vida esa mañana, al pasar con sus cabras por este pedregal y toparse con semejante espectáculo. [...]Dejó al rebaño pastando piedras junto al cadáver y corrió a Talara para dar parte a la comisaría. Tenía mérito, porque Talara estaba lo menos a una hora de caminata desde aquí. [...] -han matado a un tipo, allá, en el camino a Lobitos. (Vargas Llosa, 2016:14)

En esta cita el narrador nos determina el tiempo del asesinato, al principio de la cita, cuando describe el estado del pastor a la hora de llegar a la comisaría y dice "esa mañana"; y nos informa del lugar del crimen que es el camino a Lobitos que estaba a una hora de caminata desde Talara. Aquí, el uso del analepsis determina el cronotopo de la acción principal

El segundo cronotopo muy importante aparece cuando el guardia Lituma visita a la madre de Palomino, doña Asunta, en su casa:

Pero encontró a la mujer en la puerta de su casa, sentada en un banquito, tomando el fresco de la noche mientras desgranaba unas mazorcas en una batea. Por la puerta abierta de la casita de barro se veía, en la habitación iluminada por una lámpara de queroseno, el escaso mobiliario: sillas de paja, algunas desfondadas, una mesa, unos porrongos, un cajón que debía hacer las veces de aparador, y una foto coloreada. "El Flaquito", pensó.

-Buenas- dijo, deteniéndose frente a la mujer. Advirtió que estaba descalza y con el mismo vestido negro que tenía esa mañana, en la comisaria de Talara.

Ella murmuró "buenas noches" y lo miró sin reconocerlo. (Vargas Llosa, 2016: 19)

La cita es extensa pero es muy necesaria ya que advertimos que el narrador empieza la escena determinando el espacio-temporal; primero determina el espacio, que es la casa de Palomino Molero y luego, el tiempo a través de la frase "tomando el fresco de la noche". La descripción de los detalles de la casa, muy pobre y modesta, por una parte, y el estado y el aspecto físico de la madre, por otra, nos da la información de la clase social muy baja al que pertenece Palomino Molero. También se entiende las condiciones de este estrato social que representa la mayoría de los habitantes de Talara y Piura.

A partir de esta escena, aparecen los cronotopos a través de los cuales el narrador utiliza los saltos temporales para traza la imagen del joven, su actitud y su voz linda, y narrarnos las acciones anteriores de la acción principal, el crimen del asesinato. Esto aparece cuando el teniente Silva estaba hablando con doña Adriana del joven y ella le contó que su marido Matías había encontrado con él dos veces en la playa por la noche:

Lo oyó cantar un par de noches, mientras preparaba las redes. [...] Cuando el muchacho empezó a cantar, Matías y sus ayudantes dejaron las redes y se acercaron. El muchacho tenía una voz cálida, de reverberaciones que hacían sentir ganas de llorar y electrizaban la espalda. [...] Ahí se estaba enterado que era Palomino Molero, uno de la última leva, un piuranito. (Vargas Llosa, 2016: 22, 34)

En esta cita el cronotopo es la playa por la noche, mediante el cual narrador nos demuestra cómo era la víctima, un joven delicado y artístico, que no merece ser torturado y matado de esta manera tan agresiva lo que subraya más el sentido de la brutalidad y la violencia ejercidas contra Palomino Molero y refleja también, por una parte el machismo ejercido por las clases dominantes que se dan derecho de matar a quien viola sus reglas y el racismo y la agresividad arraigados en toda la sociedad, por otra.

Otro cronotopo muy importante en el desarrollo de la acción que nos aclara más el machismo arraigado en la sociedad, representado en la violencia y la agresividad, aparece en la escena de la interrogación de doña Lupe por parte de los guardias después de haber recibido una carta anónima que les informó que ella sabe la verdad. El espacio es la casa de doña Lupe en Amotape y el tiempo es el sábado por la tarde: "Porque vinieron a buscarles el sábado por la tarde", " Todavía no había oscurecido", "El sol era una bola de fuego entre los eucaliptos", "las calamina de algunos techos espejeaban con el resplandor del crepúsculo" (Vargas Llosa, 2016: 87). Mediante este cronotopo el narrador nos entera de lo que había ocurrido antes del asesinato, mezclando la técnica de la analepsis (flashback) con la del POV shot (point of view shot), que aclaran al lector la información de que los amantes huyeron para casarse

lejos de las reglas estrictas que rigen esta sociedad machista en la que viven y que rechaza su relación a causa de la discriminación: "Lituma les vio [...] estaban sentados ahí, besándose. Todo el día estaban besándose." (Vargas Llosa, 2016: 87). Por otra parte se percibe la actitud violenta, el enojo y el estado de furor que sentía el teniente Dufó a causa de la relación del Palomino con su novia, Alicia, su actitud brutal contra ellos y cómo él y el cornel Mindreau los persiguieron para impedir su casamiento y terminar esta relación prohibida, lo que refleja que el uso de la violencia por parte de los dominantes es un medio esencial para restablecer su dominio en la

sociedad. Esta violencia, que representa un aspecto del machismo dominante en la sociedad, no sólo afecta al joven Palomino molero, sino también a los otros miembros que pertenecen a la misma capa social baja, lo que aparece en la descripción del estado de miedo que siente doña Lupe ante de la agresividad del teniente Dufó: "La señora Lupe, de rodillas, lloriqueaba ante el joven frenético y gesticulante, ahí en la frontera, entre la choza y la calle" (Vargas Llosa, 2016: 92).

De este cronotopo, se nos explica también la psicología deformada de machismo que predomina toda la sociedad a través de narrar cómo actúan los compañeros de Palomino Molero después de salir de la casa de doña Lupe y subir a la camioneta. En esta escena, el narrador describe detalladamente la actitud machista y violenta de los otros avioneros con el joven para halagar a su jefe y cómo estaban gozando verlo torturado. Además de reflejar la psicología deformada de los compañeros, que se refleja en los complejos y los sentimientos de odio y resentimiento, se percibe también del sentido de que ellos utilizan la violencia para realizar su beneficio y obtener el consentimiento de su jefe. Todo esto conduce a la dominación del machismo representado aquí en la violencia.

Además del uso de los cronotopos para subrayar la violencia como aspecto psicológico del machismo, el narrador expone, a lo largo de la novela, algunos aspectos de esta agresividad, persecución y tortura violenta que sufrió Palomino Molero a través de algunas conversaciones entre los guardias y los habitantes del pueblo como, por ejemplo, la conversación entre Lituma y Moisés, dueño del Río Bar, cuando estaban hablando de la conducta brutal de la castración del joven: "¿Cierto que le cortaron los huevos? – No se lo cortaron, se los descolgaron de un jalón" (Vargas Llosa, 2016: 26). Otro ejemplo es el de la conversación entre el teniente Silva y doña Adriana quien describe la brutalidad del crimen de la cual habla todo el pueblo de Talara: "yo vivo aquí desde que nací y nunca jamás se ha visto en Talara matar a nadie con esa maldad. [...]. Pero así, crucificando, torturando, jamás de la vida." (Vargas Llosa, 2016: 32)

Por último, se advierte que a lo largo de la novela el autor utiliza la palabra "el flaquito" para referir al personaje de Palomino Molero, cuando Lituma le imagina, o habla de él. Este adjetivo es muy significativo ya que le muestra como una persona pobre, débil y oprimido lo que refuerza más el sentido del machismo y hace que el lector simpatice con la víctima.

Abuso sexual. El teniente Silva y el coronel Mindreau.

Como hemos mencionado, en *¿Quién mató a Palomino Molero?* los temas principales abordan los diferentes aspectos del machismo como la violencia, la discriminación, el dominio, etc. Además, Vargas Llosa llama la atención a otro aspecto muy importante del machismo que es el abuso sexual. En esta novela el abuso sexual está representado principalmente a través del personaje masculino del teniente Silva. Mediante este personaje el narrador encarna el machismo y la masculinidad dominantes en la comunidad en la cual viven los personajes del mundo novelístico, cuyo aspecto más destacado es el abuso sexual. El hombre, considerándose superior, utiliza su fuerza, dominio y autoridad para abusar de la mujer, considerada la parte más débil e inferior en la relación según las creencias e ideologías dominantes en la mayoría de las sociedades. Esta masculinidad aparece claramente a lo largo de la novela, representada en el personaje del teniente Silva quien pertenece a la Guardia Civil, cuyos miembros deben ser caracterizados por la seriedad y la rectitud. Sin embargo, este personaje fue trazado dentro de un marco humorístico que contrasta con su naturaleza profesional fiel y justa ya que aparece, a lo largo de la novela, trabajando como una persona seria y dedicada a su trabajo. Este humorismo, que se advierte desde el principio al final de la novela, es una de sus características personales más destacadas ya que siente atracción física por la anciana casada doña Adriana, a pesar de que ella no tiene ninguna belleza para atraer a un hombre tan joven como el teniente. Este contraste en la formación del personaje le da una dimensión humana auténtica y verosímil al personaje del teniente quien tiene tanto virtudes como vicios, fuera del arquetipo del guardia, lo que nos ayuda a entender su naturaleza machista como un personaje masculino. El narrador lo describe desde el punto de vista de su ayudante, el guardia Lituma, como un hombre recto que se esfuerza siempre en todas las denuncias que llegan a la comisaría para establecer la justicia sin preferencia por nadie, por otra parte, pierde su razón cuando ve a doña Adriana y conducta como un joven imprudente.

Esta dimensión humana, o sea la parte humorística, que le da Vargas Llosa al personaje del teniente Silva está muy conectada con la idea del machismo, en general, y del abuso sexual, en particular, ya que nos afirma que el abuso sexual, está arraigado como un factor común y constante en esta sociedad machista presentada en la novela. Mediante esta dimensión, el narrador hace un paralelismo entre las dos

historias principales que tratan del abuso sexual como un elemento común entre las dos. La primera es la del homicidio de Palomino Molero que representa el lado trágico y oscuro y que termina con la muerte del coronel Mindreau y su hija quien, a su vez, fue víctima del abuso sexual por parte de su padre. La segunda es la del teniente Silva con doña Adriana que, representa el lado más ligero y humorístico dentro de la narración, que es la de la atracción física y el deseo del teniente Silva de abusar de doña Adriana sexualmente y sus repetidos intentos para violarla, que terminan con un final vergonzoso para él cuando doña Adriana burla de él y le insulta.

Para subrayar este aspecto del machismo, Vargas Llosa utiliza, junto a la formación del personaje del teniente Silva, la técnica narrativa de los vasos

comunicantes o el contrapunto, a través de la cual funde las dos historias con sus diferentes circunstancias espaciales y temporales, que se mezclan para presentar una parte muy importante de la vida de los personajes de esta comunidad. El uso de esta técnica le permite al lector relacionar la historia del asesinato de Palomino Molero y las investigaciones para descubrir la verdad con la de la aventura del teniente Silva con doña Adriana. Este contrapunto da a los personajes una autenticidad y humanismo, añade más vida a las acciones y nos ayuda a entender la realidad de la comunidad que sufre del machismo como un elemento existente en todas las partes de la vida, representado aquí en el abuso sexual como el aspecto más destacado, existente en las diferentes relaciones a lo largo de la novela. Aunque el abuso sexual es un factor común en las dos historias, cada una tiene un final totalmente diferente de la otra. La del asesinato de Palomino Molero termina con un final trágico; el coronel Mindreau mató a su hija y se suicidó, mientras que la del teniente Silva termina con un final burlesco y vergonzoso para él, después de la burla de doña Adriana. En su estudio, Guillén (2013) dice que el autor utiliza esta técnica para exponer el abuso sexual, fundiendo datos y situaciones de naturaleza distinta que acontecen en un tiempo y espacio diferentes en la misma unidad narrativa para crear una nueva realidad.

El uso de la técnica de los vasos comunicantes contribuye a la configuración del personaje del teniente Silva y nos ayuda a entender más su formación. Mediante esta técnica se nos revela un lado muy importante de este personaje. El personaje del teniente Silva fue trazado desde dos ángulos diferentes: el profesional y el humano. En cuanto a la dimensión profesional, él aparece como un hombre recto que realiza la justicia y trata de establecer la seguridad; y la segunda es la del macho que ejerce su masculinidad y hegemonía y busca el placer en su aventura amorosa con doña Adriana. Abanto Rojas afirma este mismo sentido en su estudio *La búsqueda de la verdad conduce al fracaso: análisis social y narratológico de ¿Quién mató a Palomino Molero? de Mario Vargas Llosa* diciendo:

La función de esta dicotomía consistiría en contrastar las virtudes profesionales del teniente Silva con sus principios ético-morales. Debido a la complejidad y contrariedad de la experiencia humana, los vasos comunicantes se compenetrarían para iluminar el lado público y privado de un personaje encomendado de elucidar el misterio del crimen y así reafirmar los valores ético-sociales del mundo representado. Al proporcionar información sobre dos aspectos de la actitud del teniente Silva, el autor estaría parodiando la supuesta ejemplaridad del detective convencional. (Rojas, 1996: 48)

Esta contrariedad aparece en el deseo del teniente Silva de violar a doña Adriana mediante el cual Vargas Llosa critica la hegemonía y la masculinidad y subraya la idea de la cosificación de la mujer que representa, para el hombre, un

objeto para poseer. Esto aparece en varias escenas de la novela, como, por ejemplo, cuando describe el comportamiento del teniente Silva cuando estaba en la fonda de doña Adriana con Lituma y el estado de excitación que siente el teniente hacia la mujer: "Los ojitos del oficial no perdían un movimiento de la dueña de la fondita y brillaban con luz codiciosa" (Vargas Llosa, 2016: 30). En esta escena se advierte que el teniente la admira físicamente, aunque ella es una anciana, gorda y no tiene nada para atraer la admiración de los hombres. Vargas Llosa describe el machismo que reside en esta relación a través de la descripción del aspecto físico de los dos personajes: el teniente es un hombre blanco, joven, rubio que le desea cualquier chisca talareña, mientras que doña Adriana es una mujer grande que parece ser su madre, gorda y tiene canas entre los pelos, además, está casada y tiene varios hijos grandes. Esta contrariedad demuestra el machismo representado en el poder del género ya que él insiste en ejercer su masculinidad y hegemonía como hombre para abusar de la mujer, y su sentimiento es un sólo un deseo de poseerla a pesar del rechazo por parte de ella.

Esta historia del abuso sexual y la actitud machista del teniente Silva aparece a lo largo de la novela, al principio, a través de frases como: "¿Por qué doña Adriana lo ponía tan arrecho al teniente Silva? Lituma no lo entendía." "Pero a él sólo le interesaba doña Adriana. Se lo había confesado a Lituma" (Vargas Llosa, 2016: 30)

Esta actitud machista no se limita a su visión o su sentimiento hacia la mujer, sino se convierte en unos actos, siguiéndola en todos los lugares de Talar, como, por ejemplo, el acto de espiarla en la escena de la playa cuando ella estaba bañándose ya que "Una vez que el fustán se moja es como si estuviera calata" y él puede gozar ver su cuerpo. Este comportamiento refleja claramente la psicología del macho arrogante e imprudente cuyo objetivo principal es poseer a la mujer y tener una relación sexual con ella: "Terminaré aflojándomelo. Y ese día te invitaré una borrachera con trago fino, te prometo" (Vargas Llosa, 2016: 54).

Como hemos mencionado, el narrador utiliza la técnica de los vasos comunicantes para dar más verosimilitud a la imagen que traza de esta sociedad y subrayar el machismo y sus diferentes aspectos, aclarando hasta qué punto este aspecto, en particular, representa una parte esencial en la formación de la psicología masculina de los personajes en la sociedad. La dualidad del personaje del teniente; por una parte explica su seriedad profesional y sus esfuerzos para revelar la verdad de los asesinos, y, por otra, aclara su precariedad y el machismo ejercido por él, exponiéndonos su insistencia en comportar de la misma manera machista con a la anciana refleja la formación deformada del macho. El narrador resume este paralelismo entre las dos historias en la frase del teniente: "¿sabes una cosa?, este cristiano no se morirá sin tirarse a esa gorda y sin saber quiénes mataron a Palomino Molero. Son mis dos metas en la vida, Lituma. (Vargas Llosa, 2016: 7)

Las dos historias, la del abuso sexual y la de la investigación que se desarrollan paralelamente, se solucionan al final de la novela. Con el uso de este contrapunto, que es una técnica repetida en la mayoría de las obras de Mario Vargas Llosa y que aparece claramente en *¿Quién mató a Palomino Molero?*, el narrador nos acerca de las realidades sociales y psicológicas de la vida de los personajes dentro de esta comunidad. Esto es lo que afirma Giardinelli en su estudio *El género negro. Ensayos sobre literatura policial*:

El contrapunto se manifiesta de distintos modos en la novela; uno de los ejemplos más evidentes es el del paralelismo entre la historia principal y la secundaria, la de los amores del teniente Silva por doña Adriana: a la tragedia de la acción primera se le termina contraponiendo el final burlesco de la secundaria. Mediante dicha técnica, tan propia del discurso narrativo de Vargas Llosa, el autor incorpora y personaliza una de las constantes del género: la presencia de interludios amorosos como "condimento narrativo indispensable". (Giardinelli, 1996: 33, 34)

Rojas habla, también, del mismo sentido afirmando que esta técnica narrativa es una de las más utilizadas por Vargas Llosa, diciendo que: "El contrapunto de dos o más historias contadas simultáneamente es un recurso narrativo ampliamente utilizado por Vargas Llosa que él mismo denomina "vasos comunicantes". (Rojas, 1996: 48)

Además del contrapunto, se producen en el último capítulo de la novela diálogos en los cuales participan los clientes de la fonda de doña Adriana quienes opinan sobre la muerte de Palomino Molero, el coronel Mindreau y su hija Alicia. Estos diálogos introducen el perspectivismo que nos presenta el narrador ya que cada personaje expone una perspectiva diferente en cuanto a los asuntos del asesinato de Palomino Molero, Alicia Mindreau y el suicidio del coronel Mindreau. Mediante estos diálogos se advierte el machismo en que viven los miembros de la sociedad y que se manifiesta en la masculinidad y hegemonía dominantes cuyo aspecto más destacado es el abuso sexual, que se concibe, principalmente, a través del diálogo entre Lituma y doña Adriana contándole lo que sucedió la noche anterior, cuando el teniente Silva fue a su habitación intentando violarla pero ella lo insultó. Al principio, Vargas Llosa describe el estado psíquico de los personajes de Talara, en general, y del teniente Silva y doña Adriana, en particular. Ella se siente muy contenta y feliz: "A Lituma le pareció que, en tanto que toda Talara chismeaba, lloriqueaba o especulaba sobre los grandes acontecimientos, la dueña de la fondita no hacía más que reírse.", mientras que él está frustrado y enfadado a causa de lo que ocurrió entre ellos esa noche: "El teniente Silva, en cambio, andaba enfurruñado e incómodo, [...] Lituma sintió que el teniente se ponía tenso y que se hundía en su asiento al ver acercarse a la dueña de la pensión" (Vargas Llosa, 2016: 152)

De este contraste entre los estados de los dos personajes el lector percibe lo que ocurrió entre ellos. Esto es lo que describe el narrador detalladamente más tarde con las palabras de doña Adriana durante su conversación con Lituma, para adentrarle al lector más dentro del relato del abuso. Al principio, sus palabras reflejan el machismo ejercido por el teniente utilizando la fuerza y la amenaza para violarla: "Entró con su revólver en la mano tratando de meterme miedo", "Yo estaba dormida y me dio un

susto tremendo". Luego, empieza a contarle cómo ella le insultó y le obligó a salir de su habitación fracasado y frustrado: "El pobre se quedó tan alelado como te has quedado tú" (Vargas Llosa, 2016: 163). Así, Vargas Llosa le informa al lector de una forma muy directa y verosímil del final de esta historia del abuso sexual.

La segunda historia del abuso sexual está representada a través del personaje del coronel Mindreau. Además del machismo patriarcal ejercido por el coronel sobre su hija, Alicia, ella sufre problemas psicológicos a causa de los comportamientos perversos de su padre y su actitud con ella; uno de estos comportamientos deformados es su intento de abusarla, según lo que les dijo Alicia Mindreau a los dos guardias que están encargados de investigar y revelar la verdad de los asesinos de Palomino Molero.

Vargas Llosa traza la imagen deformada del coronel y su conducta machista y perversa con su hija. Primero, lo hace a través de las palabras de ésta, narrándoles a los guardias la historia del abuso que ella sufrió por parte de su padre, describiendo sus sentimientos hacia él:

-Se arrodilla como un perro y me besa los pies –la oyó exclamar, con la voz alterada por uno de esos intempestivos ramalazos de furia-. El amor no tiene fronteras, dice. El mundo no entendería. La sangre llama a la sangre, dice. El amor es el amor, un huayco que arrastra todo. Cuando dice eso, cuando hace esas cosas, cuando llora y me pide perdón, lo odio. Quisiera que le pasaran las peores cosas. (Vargas Llosa, 2016: 125)

Luego, subraya la perversión del coronel quien intentó negar todo lo que dijo su hija y persuadir a los guardias que ella sufre una enfermedad mental y psíquica que no tiene ningún remedio y que estas ideas son meramente unas fantasías:

-En inglés, la palabra es *delusions* –dijo el coronel, con firmeza, como si no se dirigiera a nadie ahora-. En español no hay nada equivalente. Porque *delusions* quiere decir, a la vez, ilusión, fantasía y engaño o fraude. Una ilusión es un engaño. Una fantasía dolosa, fraudulenta –suspiró hondo, como si se hubier [...] No se curará nunca porque eso no se cura. Más bien, aumenta. (Vargas Llosa, 2016: 139)

En esta escena el narrador aclara el machismo que siente y ejerce el coronel, describiendo su estado psíquico en ese momento en el que estaba hablando con los guardias, mediante el pensamiento de Lituma. Éste advierte que el coronel no le afectó lo que les dijo su hija ni le importa que ellos supieran. Lituma le ve muy arrogante y "hablaba con ironía, sin furia, con frialdad glacial, como si nada de eso tuviera importancia ni lo afectará a él en lo más mínimo".

A pesar de que Vargas Llosa deja el final abierto y no nos aclara directamente si su hija estaba realmente enferma o no, el monólogo interior de Lituma afirma el machismo del coronel representado en el abuso sexual de su hija. A través de las Por otra parte, Vargas Llosa nos traza las figuras de los dos personajes femeninos, doña Adriana y Alicia Mindreau, quienes representan la antítesis de la ideología machista que se manifiesta aquí en el abuso sexual. Como bien dice Rojas (1996),

Alicia representa el rechazo contra la tradición patriarcal heredada por la ideología machista y ejercida por su padre y su novio el teniente Dufó, mientras que doña Adriana lucha contra la masculinidad que domina la sociedad.

La actitud rebelde de doña Adriana contra el machismo y la hegemonía masculina aparece al final de la novela a través de su desprecio y rechazo contra el teniente Silva quien trata de obligarla a tener una relación sexual con él amenazándola con su arma de fuego; se burló de él y lo insultó hasta que salió de su habitación frustrado y enojado. Igualmente es la actitud del personaje de Alicia ante su padre quien ejerce sobre ella el machismo patriarcal. Este tipo de machismo se manifiesta en sus intentos de alejarla de su amor a causa de la clase social muy baja a la que pertenece Palomino Molero y el hecho de haber matarle. Pero ella lo desafió e insistió en huir y casarse con él. Además del patriarcado que rechazó, Alicia enfrentó también el abuso sexual por parte de su padre, informándoles a los guardias de todo lo que él había hecho. Aquí se advierte que el personaje de Alicia representa la parte oponente de la hegemonía masculina y patriarcal, a pesar del final trágico que ella sufrió por parte de su padre quien la mató y luego se suicidó.

A pesar de que Vargas Llosa no da mucho espacio a la formación de estos personajes femeninos, su papel es muy efectivo en el enfrentamiento y el rechazo del machismo y la ideología masculina y patriarcal.

De todo lo anterior podemos ver claramente el machismo dominante en la sociedad en las diferentes relaciones cuyo aspecto psicológico más destacado es la hegemonía masculina representada en la violencia y el abuso sexual, dos de los aspectos psicológicos que se manifiestan en los comportamientos que ejercen los machos para sentir su poder y dominio dentro de la comunidad en la que viven, utilizando todas sus fuerzas para dominar y sentirse más orgulloso de sus capacidades masculinas.

Conclusión

La novelística de Mario Vargas Llosa, en general, y *¿Quién mató a Palomino Molero?*, en particular, se caracteriza por su visión crítica de la realidad de la sociedad peruana dominada por el machismo cuyos aspectos psicológicos más destacados en la novela son la violencia y el abuso sexual. La influencia de éstos se manifiesta en los comportamientos perversos del macho, lo que afecta, a su vez, sus relaciones con los otros. En *¿Quién mató a Palomino Molero?* Vargas Llosa expone este sentido describiendo la formación psicológica de los dos machos, el teniente Silva y el coronel Mindreau, por una parte, y la contrariedad de sus personalidades con la del joven Palomino Molero, por otra. El coronel Mindreau se caracteriza por la fuerza, la arrogancia y la agresividad, mientras que Palomino Molero aparece como una persona muy débil, pobre y oprimido, víctima de la ideología machista, la hegemonía y la violencia que rige la sociedad. La novela tiene como punto de partida el asesinato del joven aviador Palomino Molero, un acontecimiento desde el cual empiezan las investigaciones. A través de éstas, el narrador nos expone las diferentes

manifestaciones de la violencia y el abuso sexual. Dando, también, más relieve al racismo y la jerarquía social se refuerza el sentido de la violencia que está representada en la venganza brutal dirigida contra el joven por parte del coronel por su atrevimiento a establecer una relación amorosa con su hija. Esta historia principal se interseca con otra secundaria que es la aventura del teniente Silva quien intenta abusar de una mujer casada, doña Adriana, y violarla. Las dos historias terminan con un final trágico; la principal termina con el suicidio del coronel y el asunto queda misterioso y el segundo termina con la frustración del teniente quien fracasó en revelar la verdad a causa del dominio y la corrupción de las instituciones militares y también en su aventura con doña Adriana. Trazando las imágenes de los dos machos, el teniente Silva y el coronel Mindreau, Vargas Llosa logró cumplir su misión de subrayar la influencia de estos dos aspectos psicológicos en sus comportamientos perversos. Vargas Llosa describe la dualidad de la personalidad del teniente Silva mezclando su inteligencia y habilidad profesional con su actitud como un macho irresponsable quien ejerce su masculinidad a lo largo de la novela. Por otro lado, el coronel Mindreau representa el patriarcado y la hegemonía que ejerce sobre su hija y que conduce a un final trágico; el coronel se suicidó después de matar a su hija, lo que refleja su perversión y deformación psicológica. A través de esta trama policial Vargas Llosa logró exponer la violencia y el abuso sexual como dos aspectos psicológicos del machismo y cómo afectan las relaciones sociales y familiares. Además, recurre al uso de los cronotopos que asimilan a la realidad y dan verosimilitud al mundo evocado, lo que nos ayuda entender las características del ambiente espacial y temporal de las acciones y saber las condiciones en que viven los miembros de la sociedad durante este período. El escenario principal de la historia es la vida de los habitantes pobres y oprimidos de Talara, una región del Perú. Así, Vargas Llosa alcanza su meta de escribir una novela que se considera como una denuncia que documenta el sufrimiento de la sociedad peruana a causa de estos dos aspectos del machismo, dando más énfasis a sus consecuencias graves ya que, al final de la novela, casi todos los personajes del mundo evocado se convierten en víctimas que sufren el impacto de la ideología machista representada aquí en la violencia y el abuso sexual

Bibliografía

- Badinter, E. (1993) *Xy, la identidad masculina*. Madrid: Alianza editorial
- Bajtín, Mijail (1981) *Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica*. Madrid: Taurus
- Boland, Roy (2015) *La cartografía del poder y las múltiples caras de Mario Vargas Llosa*. Universidad de Sidney: Revista Hispana Escandinava, vol. 4
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- Cornell, R.W. (1987) *Gender and power: society, the person and sexual politics*. Stanford, California: Stanford University Press. <http://psycnet.apa.org>
- Freud, Sigmund (2012) *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid: Alianza Editorial
- Galdino, Martha Zapata (2001) «*Más allá del machismo, la construcción de masculinidades*», en *Género feminismo y masculinidad en América Latina*. El Salvador: Ediciones Böll
- Gilmore, D. (1994) *Hacerse hombres: concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Ediciones Paidós York: Basic Books
- Guillén, Paul (2013) *Técnica y novela policial en ¿Quién mató a Palomino Molero?*. University of Texas
- Giardinelli, Mempo (1996) *El género negro. Ensayos sobre literatura policial*. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Luego, Carmen (1985) *Machismo y violencia*. Nueva Sociedad, núm. 78 julio- agosto pp. 40-47, <https://static.nuso.org>
- Mendelsohn, Benjamin (1981) *La victimología y las tendencias de la sociedad contemporánea*. Costa Rica: Revista Ilanud al día. <http://biblat.unam.mx>
- Pallarés, Nadia (2018) *El concepto del cronotopo en la novela de García Márquez El amor en los tiempos del cólera*. Department of Romance Studies and Classics, Faculty of Humanities, Stockholm University
- Quijano, Anibal (2007) *Coloniality and Modernity/ Rationality*. <https://www.tandfonline.com>
- Rojas, Luis A. Abanto (1996) *La búsqueda de la verdad conduce al fracaso: análisis social y narratológico de ¿Quién mató a Palomino Molero? de Mario Vargas Llosa*. Université d'Ottawa, Département de langues et littératures modernes

Schiffman, J.R. et al. (2007) *Gender violence: interdisciplinary perspective*. New York University Press. <http://psycnet.apa.org>

Sodré, M. (2001) *Sociedad, cultura y violencia*. Bogotá: Norma

Vargas Llosa, Mario (2016) *¿Quién mató a Palomino Molero?*. Barcelona: Pinguin Random House Grupo Editorial